

Los Comunistas y la Conducción del Gobierno

El documento interno del PC dado a la publicidad por "El Mercurio" y ya ampliamente difundido, es, en el fondo, un esfuerzo por realizar una crítica a la conducción del Gobierno.

Desde algunos aspectos, esa crítica (o autocritica) es curiosa e instructiva. Coincide con las tesis de la oposición. Denuncia errores notorios. Vincula estas fallas a los últimos resultados electorales y a la pérdida progresiva de opinión pública por parte del Gobierno.

"Desde julio hasta ahora —dice el documento— nuestra situación ha empeorado. Los resultados reflejan sin discusión un deterioro nacional. Como tal, vale decir, obedeciendo a factores nacionales como sectarismo, burocratismo, ineficiencia, baja participación de masas, etc., que puede estimarse en un 3 por ciento. Es más agudo allí donde, como es el caso de Linares, algunos de estos errores, el sectarismo, por ejemplo, se exacerbó".

Lo dicho prueba que las críticas, dirigidas contra el Gobierno, no son mal intencionadas como había sostenido aquél durante todo este tiempo, sino certeras. Es natural que el Partido Comunista no lo diga así en público. Pero, resulta interesante saber que se da cuenta perfectamente de la situación.

Mas, ¿cuál es la significación de esta crítica?

A nuestro juicio, ella es limitada y todavía permanece en un

terreno de mera autojustificación. Señalemos un párrafo:

"La táctica que el enemigo ha puesto en práctica se engloba en lo que ellos llaman política del-desgaste: crear mil dificultades al Gobierno, entorpecer su acción, maniatan a ciertos servicios públicos, luego atacan por los efectos que esa misma política produce".

Ese hecho no es exacto. Tampoco lo es el siguiente:

"Hemos recibido copia de una carta enviada ayer al compañero Ministro de Hacienda, donde se anota que 190 agentes del Banco del Estado pertenecientes a la DC, liquidan de hecho la aplicación práctica de las nuevas orientaciones crediticias".

Además de lo anterior, toda la autocritica está centrada en el dogma del cumplimiento del Programa. Las deficiencias señaladas son secundarias, fallas de método o falta de "convicción revolucionaria". La perspectiva de los comunistas no ha cambiado. Ellos creen estar en el Gobierno disponiendo del apoyo del pueblo, para realizar el socialismo, sin que estas aserciones planteen por sí mismas ninguna cuestión de hecho o de interpretación política. Acaso la prueba más clara de lo que decimos está en que el documento referido se queja de no haber dado suficiente envergadura a la participación de los trabajadores y, para corregir esto, se propone hacerlo de allí en adelante. Mas, en ningún momento, los comunistas se inte-

trogan sobre si el modelo de economía estatizada a que tienden puede suministrar la oportunidad de esa participación. Por lo mismo, no mencionan ni siquiera indirectamente nada que se refiera al programa estatizador cumplido hasta el momento. Dicho de otro modo: ignoran la esencia misma del problema.

Esto los lleva a mirar a los adversarios políticos, a los opositores (y mañana a los grupos que discrepen de ellos dentro del Gobierno), como imperialistas, derechistas, etc. O sea, aplican, en el fondo, la misma ausencia de discriminación que suponen en los miristas. Lo dicho reafirma la conclusión en orden a que la estrategia del Partido Comunista no es una sincera rectificación de una línea con intenciones antidemocráticas u opuesta al interés real de los trabajadores o de la economía chilena en su conjunto, sino que es sólo una operación para debilitar la resistencia de los ciudadanos no incondicionales.

No hay en el documento observaciones concretas sobre los métodos de absolutismo político con las cuales, tanto el PC como el PS, tratan de mantener dominada a la opinión pública popular. O sea, en suma, esta supuesta autocritica se convierte en una pura lamentación sobre errores quizás irremediables y que por el momento imputan principalmente a los aliados.